

### Casimiro el fotógrafo

Combinación de técnicas



Fue un personaje infaltable en la plaza del Reloj monumental de Pachuca y espacios públicos, vestía un guardapolvo largo, gris y gorra del mismo color, con una chapa identificadora en el frente.

Desarrolla su oficio a plena luz, obtiene fotos de momentos inolvidables en medio del paso de la gente, el tránsito ruidoso y los vendedores callejeros. La máquina era un cajón de madera, montada sobre un sólido trípode también de madera.



Sacaba fotos tamaño postal, en blanco y negro, en papel brillante. Las fotos se obtenían de día, mientras había luz solar. El fotógrafo no usaba flash, no obtenía fotos nocturnas, pero a quienes lo solicitan, le coloreaba a mano con un arsenal de colores especialmente preparado, pero a un costo superior, e incorporan agregados no existentes como montañas o paisajes.

Las fotos de los rudos mineros o las chicas del servicio doméstico, solas o en pareja, así como los grupos de colegiales, o parejas frente a un monumento. Eran clásicas las fotos de fin de semana, del Día de la Primavera o durante el día del minero.

Estos últimos representantes de una especie en extinción observaban a través del objetivo mientras daban indicaciones para lograr una buena fotografía. Luego, una vez hecho el disparo, introducía la mano dentro de una manga negra y procedía a revelar y fijar la foto con los ácidos y fijadores ubicados dentro de la caja de madera. Luego colocaba la foto en un soporte delante del objetivo para secar el papel.

Al finalizar la jornada, llevaba la máquina a cuestras. Algunos clientes, una vez secada la foto no la llevan y prometen volver, pero la mayoría de las veces nunca regresaban. Fueron llamados también “minuteros”, porque anunciaban que, en sólo 1 minuto, la foto estaría terminada, y en realidad requerían entre 5 a 10 minutos aproximadamente.

A los efectos de atraer a la clientela infantil, algunos disponían de un caballito de madera. “Los minuteros” contribuyeron a guardar sonrisas, registrar encuentros irrepetibles, e inmortalizar muchos paseos en aquella Pachuca que se fue.